

En la cama

Álvaro Agosti



Capítulo 1

La puerta se deslizó abierta para saludarla a la oscuridad. Cerrándola conspiratoriamente se adentró a la sala, donde los ecos rehuyeron sus pisadas para escapar por los ventanales curvos del departamento. Las sombras blancas de la calle que danzaban por el techo y el silencio la presenciaron en dirección al dormitorio de puntillas.

Sigilo con pasión le empuñaban palpitantemente el pecho; a ambos. Amaban en el pecado, como el fuego disfraza su peligro bajo su danza.

La sorpresa estaba en el dormitorio. Él debía haber llegado, así que no llamó. La rutina obviaba la respuesta; la respuesta estropeaba la intriga.

Dejando un rastro de ropa, entró al escondite trasluciéndose bajo el lienzo de la lencería, sus poros erizados permeando lascivamente la seda.

Haces lunares, guillotizados por las persianas, empalidecían sobre la cama. Oculto en sábanas, el siluetado y aún cálido cuerpo que vislumbraba sonrosada con sonrisa afilada. La espera no se prestaba a contener, él aguardando inmóvil la zambullida.

Retiró el manto oscuro que encubría el frenesí de su sexo y encendió la luz, un halo enceguedor que inundó de zafiro erótico la habitación. Al ver, comprendió. En el cuarto, dos hombres: uno echado, otro parado; un amante, un esposo; uno muerto, otro vivo.

Las travesuras no son eternas, y se retribuyen con creces.

—Hola, cariño —dijo el hombre apuntándole con el revólver—. Adiós, cariño.